

Para poder beber en los textos de Milani algo relacionado con la familia y la escuela hay mucho donde elegir, tanto en *Experiencias Pastorales*, como en la *Carta a una maestra*, como en las otras cartas conocidas. Hemos elegido algo de su propia familia.

Una familia bien difícil

Giorgio Pecorini (Italia)

“Un giro en la existencia de Barbiana y de Lorenzo Milani, exiliado allí desde hacía dos años, sucedió en el otoño de 1956 con la llegada de Michele Gesualdi.

Tiene trece años Michele. Viene de Prato, donde el padre, obrero, se ha trasladado desde Puglia con la mujer y cuatro hijos al comienzo de los años 50 en busca de una existencia menos triste. Sin embargo, muy pronto, enferma y muere. La familia se rompe. Entre los pocos que le echan una mano hay un joven sacerdote, coadjutor de la catedral, empeñado en asistir, aun dándoles clase, a los más pobres y marginados de los muchos inmigrantes de las provincias del sur: don Ezio Palombo.

En el hospital, el padre de los Gesualdi estaba internado junto a un tío del cura: don Ezio vio los problemas de la familia y conoce el carácter rebelde de Michele. Pero sabiendo también las capacidades educativas y la disponibilidad de don Milani, piensa que la solución mejor es ponerle al chico en las manos. Sin embargo, teme que le diga que no, si se lo pide en abstracto, por lo gravoso del compromiso. Entonces le procura un encuentro sin que lo parezca, un día que Lorenzo, de paso por Florencia, va a saludar a su madre en su casa de vía Masaccio: está seguro de no arriesgarse a un rechazo, si logra poner al amigo ante una criatura de carne y hueso. Es el final de septiembre de 1956: a comienzos de octubre le lleva a Michele allí arriba, a Barbiana, y se lo deja.

Tras la muerte del padre, el pequeño de los cuatro hermanos Gesualdi, Francesco, acabó en el hospicio. Tiene 4 años. Más pequeño y frágil que la media de los de su edad, sufre el aislamiento y la soledad. Los responsables del Instituto que le acoge también piensan en Barbiana, y siguiendo el ejemplo de don Ezio, recurren a una estratagemas. Es abril de 1957. La vigilia de Pascua llevan a Barbiana al pequeño. Irán a buscarlo dentro de unos días, “en cuanto acaben las fiestas”, dicen para disimular. Y don Lorenzo finge que se lo cree. Pero todos saben que es para siempre.

En menos de seis meses los dos Gesualdi irrumpen en la comunidad de Barbiana, escuela y familia, primi inter pares. Para ellos, como para todos los demás chicos de la escuela, la parroquia es aula, biblioteca, laboratorio, taller, lugar de investigación y de estudio individual y colectivo, comedor, ambulatorio. Pero sólo para ellos es también su casa, para compartirla cada día con el cura, con Eda [la señora que cuidó a don Milani desde su primera parroquia hasta su muerte] y con “la abuela” Julia, madre de Eda. Y para abrirla a diario, comida y cama, a los huéspedes, cada día más frecuentes y numerosos, italianos y extranjeros: colaboradores de la escuela, maestros, políticos, periodistas, visitantes con distintas curiosidades e intereses, invitados y autoinvitados, amigos y hasta enemigos.

Sobre Michele, reconocido cabeza de familia de Barbiana desde la muerte del cura... hay que mencionar su carrera en el sindicato CISL de raíz católica, hasta llegar a ser su Secretario provincial de Florencia, cargo que deja el 23 de abril de 1995 cuando es elegido en las listas del Olivo y se convierte en Presidente de la provincia, reelegido en 1999 [...].

Su hermano Francesco, enseguida Francuccio y luego Cuccio para el cura y para todos, ha hecho de obrero, sindicalista, enseñante, enfermero. Desde 1975 al 77 estuvo en Bangladesh, con su mujer Niva Bruni (se casaron en 1970), para trabajar en servicios de asistencia y voluntariado. Desde hace años vive en Vecchiano, a las puertas de Pisa, donde ha fundado y guía el Centro Nuevo Modelo de Desarrollo, que promociona en el Sur del mundo acciones de apoyo... Vive de su trabajo de enfermero en instituciones públicas y ha publicado numerosos libros...”

(*I Care ancora*, EMI, Bolonia 2001) 311-3.